

AQUILES CAMPANILE

MI TERRIBLE PORTAFOLIOS

Una vez compré un portafolios. ¡No lo hubiera hecho! No porque me lo hayan robado o por haberlo perdido. ¡Ojalá! Tampoco porque me lo hubiera vaciado el cobrador del gas.

Comenzaré diciendo que muchas cosas antes prescindibles me parecieron indispensables para llenarlo; después, que lo que entraba en él no volvía a salir. El voraz portafolios lo tragaba todo y no restituía nada. Y todo lo que entraba en él, aún el documento más importante, desaparecía para siempre.

El portafolios gravitó en mi vida de tal modo que no pude deshacerme de él. Me parecía que dejarlo en casa era como ir de viaje olvidando la valija.

Así el terrible portafolios lleno fue mi tirano, iba a todos lados soportando ese pesado fardo.

—¿Qué hay adentro? —me preguntaban. Yo me mostraba reservadísimo. En realidad yo mismo no lo sabía explicar.

Esperaba ser liberado por los ladrones y por eso me aventuré de noche por calles mal frecuentadas. Pero quizás los ladrones pensaron que era un fardo demasiado comprometedor o que yo fuera uno de ellos, con el botín. Pasaban a mi lado y miraban el portafolios guiñando, como diciéndome: "No te lo sacamos, compañero, es tuyo".

Llegué a trazarme un plan para deshacerme de él: ir a la estación del ferrocarril, confiárselo a un changador y después confundirme entre la gente para desligarme. Me resultó imposible. El changador dió la alarma y fui seguido por unos policías que me constriñeron a tomar el portafolios.

Traté de olvidarlo en algún lado. Pero en el mundo no faltan, por lo visto, personas amables que me advertían mi olvido. Así, tenía que agradecer encima y continuaba dando vueltas por la ciudad con el pesado fardo y arrastrar con él mi cuerpo cansado a lo largo de las cales polvorientas, entre la multitud apurada y desconocida.

Hasta que un día, cuando menos lo esperaba, logré liberarme: se me cayó en la vereda.

Un transeunte se vuelve.
—Señor, —le digo— ¿se le ha caído a usted este portafolios?

Parece titubear; después, viendo mi fisonomía leal y la sonrisa invitadora, dice:

—Sí, gracias.
Se fué con el portafolios.
Lo encuentro de vez en cuando, arrastrándose por las calles, cansado y sudoroso, con mi portafolios inflado como una concertina.

UN LIBRO:

LA SANGRE DE LA LIBERTAD

MI punto de vista

Pienso con Albert Camus que "las contradicciones de la historia y del arte no se resuelven con una síntesis puramente lógica, sino con una creación viva" (1).

Vivimos confiscados por nuestros estados de conformismo o de desconformismo. Este proceso de nuestra vida se debe principalmente a nuestra incapacidad o comodidad por superar ese mecanismo —tan humano— de pensar por asentimiento u oposición. Todo esto en una calculada huida a afrontar las responsabilidades de nuestros actos e ideas.

No hablaré de estos estados irresponsables del hombre.

Cuando el desconformismo adopta una actitud de combate frente a una sociedad y sus supuestos religiosos, filosóficos o morales se llama rebeldía; la definición concreta y dinámica de esta rebeldía es el Hombre Rebelde.

La rebeldía absoluta o rebeldía contra la condición humana y su conducta se me antoja insuficiente por llevar a una exclusión del espíritu frente a los sucesos concretos de la historia.

MI vida transeunte *Aquí y Ahora* y me hace solidario de los sucesos de mi momento histórico; para superar —no

evadir— esta violenta limitación necesito contraer un compromiso con mi libertad en acción, que es en última instancia libertad de luchar por mi libertad y la de los demás oprimidos en rebelión.

El poeta, artista o intelectual rebelde debe luchar a riesgo de su vida para que la libertad, la justicia y el trabajo se identifiquen en la criatura de carne y hueso.

Desde ya rechazo la totalidad política-económica-cultural de Occidente por entrañar una hipocresía insalvable: la doble legalidad religiosa y ética de la injusticia de hecho.

Insisto que es necesaria una rebelión total del hombre en contra de la organización política y económico-religiosa-ética y cultural del mundo actual y no sólo contra la condición humana.

Otra cosa: el espíritu rebelde está bastante decayido; en Francia los rebeldes son los reaccionarios (2).

En América el satanismo —es claro un poco degradado— ha pasado por una transmigración difícilmente explicable al alma de nuestras policías de represión, los Nixon, los Sur, los Ficción.

Personalmente sostengo que los revolucionarios debemos someter nues-

tras posiciones a un fuerte lavaje de sustancias ácidas. Nos hemos convertido en puristas: hoy día revolución es un término académico. Hay gente... a) Yo sostengo con los marxistas que es imposible hablar de revolución social si no se apunta a una destrucción de los sistemas económicos-políticos-religiosos y éticos en vigencia en la actualidad en Occidente.

b) Con Camus sostengo que la única aristocracia valedera es el trabajo y la inteligencia.

c) Nuestra clase media es indiferente y oportunista.

d) Resulta esta paradoja histórica: los únicos realmente revolucionarios son los obreros, ellos sí luchan por una verdadera significación de la libertad; quieren la libertad de su trabajo.

e) La mayor traición que se ha hecho al movimiento obrero revolucionario entre nosotros ha sido el asado con cuero de Pérez Leirós a mister Nixon. Con actos de esta índole el gremialismo libertario se convertirá en una oscura conspiración.

f) El intelectual que elige el Poder

capitalista en lugar del Poder comunista creyendo elegir por la libertad es un iluso o un oportunista traidor (4) que desvirtúa la libertad, que no es comunista ni capitalista, ni socialista, sino su identificación concreta con la justicia y el trabajo. Esta identificación no la vemos en ninguna parte del mundo —mucho menos en Latinoamérica— pero esta es la revolución que estamos tratando de hacer los trabajadores: obreros e intelectuales.

Yo empiezo de nuevo X...

Rodolfo Ahrens-

(1) Albert Camus: La sangre de la Libertad, Editorial Americana, Buenos Aires 1958.

(2) Charles Degaulle y sus generales en Argelia.

(3) Manuel J. Cibils: Anarquía y revolución en el Paraguay. Américas, Buenos Aires 1957. En este terrible libro, que relata la coveya de uno de los pueblos más torturados de la tierra, el autor recurre a infantilismos para demostrar que no es comunista el febrerismo; por ejemplo, pág. 95 "la obra cumplida por el gobierno revolucionario del 36 con respecto a la iglesia: sostenimiento del seminario, la construcción de la Curia, Metropolitana... Oratorio de la Virgen de la Asunción..."

(4) El triste caso de Kravchenko.

BALLET

KEITA FODBEA

Vienen del África Negra. De la selva y el tigre. De los pájaros y la sangre. Pero no son exóticos —por suerte— y entre ellos no hay divos. Algún exceso de plumas les da cierto aire de revista, pero la seriedad de su trabajo compensa de lo que la avidez de pintoresquismo del público espera. No son artistas, sino bailarines natos. No tienen personalidad; todos sirven a una expresión que está por encima de ellos. Evidentemente, falta "un genio de la danza. Es un conjunto masivo. En cuanto al significado de su baile es primitivo y, por lo tanto, universal. No hablaré de su destreza porque en los negros es tácita. Los estados rudimentarios del drama también es norma en la elocuencia de la mímica africana. La gente salió defraudada: no son sensacionales. Por fortuna...

La música es sencilla, pero honda. Las voces estrictamente salvajes, con ciertas cadencias árabes. Y los sonidos de los instrumentos primitivos y, por ende, puros. La sensualidad, encantadora. Ausente la tragedia; y excesivo entusiasmo nativo que empaña un poco el rigor del arte.

H. L.

CINE

Cliford Odets, con su reconocida armonía, toca el mundillo del cine... tea-

tralmente. Casi se ven las bajadas de telón de los clásicos tres actos. Excepcionalmente conversada, sensacionalista e ingenua a veces, tanto por su tema como por su interpretación, "El Gran Chilillo" recurre al tremendismo como impacto y fijación en la retentiva del espectador. Los diálogos son rebuscados y algunos actores abusan de las mañas de la escuela de Kuzan, especialmente Steiger. Hay reiteraciones y frondosidades. Palanca no tiene muchos recursos.

Todos estos actores son aprendices aventajados todavía. El director Aldrich aún está en agracia; no domina del todo el movimiento escénico: son evidentes los encontronazos de los actores en un escenario que grita de su teatralidad.

Lo mismo digo de "Un Sombrelleno de Lluvia", aunque está mejor dirigida. El asunto de los toxicómanos todavía espera algo más que Priminger y Zemanek.

La naturalidad con que se hace cine actualmente es insignificante. Cualquiera lo hace. Por ejemplo: La exigencia número de colaboradores, un libreto manoseado por cinco o seis adaptadores, los actores adocenados y corectos, que salen de la academia oliendo a la tinta de sus diplomas.

Y ese espantoso puritanismo que se empeña en explicar el motivo de una caída! Hasta cuándo nos endiosarán moralidades codificadas, de una abstracción nidad? No somos menores. No nos den Disneylandia.

René Clair es siempre el mismo: René Clair. Es un efusivo de lo bello barato. Es un cine popular, un chansonnier del cine. Canta. El amor, la soledad y el encanto de la vida sucia. Ese homosexualismo comovedor y puro de Jujú el artista, esa quinquagesia de la sensibilidad inmediata, es un René Clair que nadie podrá derribar. Esta obra ha sido justamente lo que debe ser una obra importante; no interesar por ahora. René Clair tiene una buena costumbre: mandar al diablo a todos los que entienden de cine. Recomendando a los entendidos que no vayan a ver Puerta de Lilas. Desagradarían al maestro. Y por que vale poco, vale mucho.

También tuvimos el privilegio de ver Bergman: Hacia la Felicidad, que en suceso se titula "El Fracasado". Es una obra joven, donde se demuestra que a un artista no se le encuentran los bordes y se escapa de todas las manos que quieren agarrarlo. Es como el agua que se escurre entre los dedos. Hasta se escapa de sí mismo. Nada lo puede tener. Ni el amor, a veces. Especialmente en este caso, que es específicamente el de un artista fracasado, lo único que lo puede aprisionar es la garra de la mediocridad. Y entonces deja de ser artista. Y empieza a sonreír y a mirar a los demás. Y entonces está perdido. El final es un poco sensiblero. Bergman tenía que afirmarse, en esa época.

En Los Sueños en el Desván, otro Castellani tratando de sortear su neorealismo válido, pero un tanto saíne-

tesco. La frescura del tema es un tanto rebuscada. Castellani carece de librerista. La interpretación muestra dos extremos: el exceso de oficio en unos y el exceso de entusiasmo en otros. Es algo agradable (no confiar).

Y por último, he visto una documental de González Groppa, sobre el escritor Badii. Magníficos enfoques, sensibilidad para captar los cielos y el agua y para interpretar el movimiento de una obra escultórica, sobre el río. Esta documental debe ser exhibida en todos los cines, como un ejemplo de lo que se hace en silencio y con arte en un país tan vocinglero.

H. L.

"UNA CITA CON LA VIDA"

La expresión artística no es tan fácil de lograr como parece. Esto, que es bastante viejo, hay que decirlo una vez más después de ver "Una cita con la vida". Esta película es un flagrante fracaso de dirección. Los despropósitos e inseguridades de los protagonistas bastan para escabullirse, sobre el río. (recuérdese el comienzo); una de esas "barras de cine argentino", con talván de barro y todo.

Este film demuestra la incapacidad de "astros" y "estrellas" que deberían retirarse del cine y dedicar su tiempo a otros menesteres (por ejemplo picar piedra en Sierra Chica).

Hace falta más calidad artística. Hago. O sea menos teatro y más cine.

L. E. M.

1) Hay directores y actores de teatro vocacional que desprecian a los profesionales. Muy bien, pero... se mueren por hacer cualquier bota bajo Fleider, o bocadillos bajo Discepolo, o rabos bajo quien sea. Conozco a un exquisito director independiente que después de Sartre, Camus y Lorna, hizo un hueco bajo Saraceni y Lola Torres, cuya hermosa mentira podría ser su retiro. Este delicado hombre de arte se desmayó de horror ante los engendros de sus colegas y toma bromosa antes de enfrentar la cámara para anunciar el te.

2) Conozco a una ex-entregadora que canta "Garufa" en francés. Es una cocotte del tiempo de la cocó, venida a menos, que hoy se ha convertido en una buena anciana que va al Spinetto y discute en calabrés con los verduleros. Hoy es toda una señora de pro. En su sala a la calle hay un deplorable Cristo con ojos de vidrio, un retrato de la Fornarina y un picareasco de Forinary. Es amiga de otra dulce anciana que...

3) ...lava y plancha las bombachas de seda rosa de su

hijo, que en combinación con el anciano cuidador de coches, explota a los señores de gustos griegos. La tal anciana es muy amiga de...

4) ...una yugoslava con cara de celantina que quisó a su hijo adulterino porque vivió a su amado con otra mujer. Estas tres amigas son las Tres Gracias del barrio. Juegan a la honesta lotería por centavos y van a Misá. Últimamente han decidido mancomunarse en una tarea muy edificante: se emplearán de niñeras.

5) Todo esto lo escribí para darle tema a un escritor argentino que quiere superar a Roberto Arlt. Nuevito acorro de la casa está muy descontentado. Este escritor argentino me dijo, mirando la lluvia con ojos de tabaco negro y vino de huella violeta, en un viejo almacén del Paseo C. donde van los que tienen... bueno, me dijo que, como Arlt, aspira a tener una calle patrocinada por SADE, cuando muera. Una calle donde lo pise el mercado. "El hermano mercader, la gente, mis hermanos".

H. L.

...porque aunque no figure en ninguna guía de turismo⁽¹⁾. Sujetos hay que se preguntan a menudo "¿por qué nuestros poetas no tienen nada que decir?" No estemos de acuerdo con esos señores; seamos positivos; trascendamos. Hay poetas. Y poetas que dicen. Poetas que sienten. Poetas que sufren; en una palabra, poetas que han descubierto, con su "litoral de angustia"⁽²⁾, el verdadero camino de la poesía.

Se ha dicho que "nuestros poetas no reflejan la realidad". Esto es falso. Hay mala voluntad, un no querer ver las cosas como son y nada más.

Veamos.

¿No están arrancados de la vida

TEATRO

RECORDANDO CON IRA

No hay solidez en esta pieza de John Osborne, cabecilla de los "jóvenes iracundos" ingleses. El fondo de la pieza es una perogrullada y la forma es deficiente por la falta de oficio y talento teatral del escritor, que repite conceptos servidos del principio al fin de la obra que, pretendiendo ser audaz e iconoclasta, no deriba nada. El carácter del protagonista es de una rebeldía un tanto gratuita y las motivaciones de su trauma psíquico son de una vulgaridad y sentimentalismo de segunda categoría. Obsorne debe ser un resen tido. Y no le asiste ni una calidad para atacar a Eliot, ni siquiera a Priestley.

Las reiteraciones del texto son abrumadoras y frondosas; y tanto alarde de audacia termina en los lugares más comunes y rosados, en un broche final de dramón panelfero. Condeno abiertamente esta inútil cosa del iracundo Osborne; le niego en absoluto cualquier indicio de calidad. Es la obra de un impotente que no sabe cómo expresar su cobardía disfrazada de coraje, con mecitos íntimos de la vidita literaria.

En cuanto a los intérpretes y la dirección, les falta esa condición demoníaca de los creadores que hacen del teatro una expresión vital e irreductible.

H. L.

misma "el almacenero de la esquina / que no es agiotista / echó una puteada de vital indignación"⁽³⁾; "el tío-andrés"⁽⁴⁾; la "mamapepa"⁽⁵⁾ o ese "abuelo abuelo"⁽⁶⁾; "hombres sembrados como semilla / en la tierra de los hombres"⁽⁷⁾.

¿Acaso no está en la realidad quien denuncia "pero vienen personajes de uniforme / y nos venden coca-cola... coca-cola y nos venden"⁽⁸⁾, o el que acusa a los ocupantes de "la casa de la U. N. / y de la dos / que nunca sirve para nada"⁽⁹⁾, o quien luego de audaces especulaciones descubre "usted sabe, señor, cómo se sufre... uno nace, se viste, va a la feria"⁽¹⁰⁾.

¿Cómo no nos va a commover hasta las lágrimas quien "abre todas las ventanas del alma / porque pasan cosas / y antes la verdurita valía 0,05"⁽¹¹⁾, "cuando no eran de nylon los marineros"⁽¹²⁾, o aquel que en un arrebato de lirismo pregona "primavera, jofaina del amor / rosa rosal rosáceo"⁽¹³⁾, o la complacencia de decir "soledad, tapón de mi dulzura / aire con aire"⁽¹⁴⁾.

Sería fácil dar otros ejemplos para respaldar nuestras afirmaciones. No. No lo haremos. Creemos que con los versos citados se puede tener una idea aproximada del profundo mensaje y el sobrio estilo de estos auténticos poetas, y estamos seguros que la crítica reaccionaria y destructiva (sólo posible de concebir en complicidad con los días festivos) no ha de detener este sopro cotidiano y realista, purificador de nuestra gastronomía de vanguardia.

Sólo nos resta decir... adelante poetasjuanpueblo, puño izquierdo... viejos amigos míos, cantantes de violetas.

J. H. A.

(1), (10), (13) y (14). Mario Jorge de Lellis — "Cantos Humanos".

(2). M. J. de Lellis — "Litoral de Angustia".

(12). M. J. de Lellis — "Ciudad sin Tregua".

(6). M. J. de Lellis — "Cuadernos Trimestrales de Poesía" nº 17.

(7) y (9). A. Castelpoggi — "Cuaderno de Noticias".

(5). N. Etehenique — Horario corrido y sábado inglés". (Faja de honor de la S.A.D.E.).

(3), (8) y (11). Achard — "Poesía pueblo" nº 1.

(4). A. Cinqugrama — "Cuadernos trimestrales de poesía" h. 18.